

EL SITIO DE LAS COSAS

LA ALTA EDAD MEDIA EN CONTEXTO

Carolina Doménech y Sonia Gutiérrez (eds.)



EL SITIO DE LAS COSAS
La Alta Edad Media en contexto

CAROLINA DOMÉNECH-BELDA Y SONIA GUTIÉRREZ LLORET (EDS.)

EL SITIO DE LAS COSAS

La Alta Edad Media en contexto

Este volumen ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación HAR2015-67111-P, El sitio de las cosas: relación entre la cultura material y los espacios construidos a la luz de la arqueología (siglos VI-XIV), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO/FEDER, UE). Su edición ha contado igualmente con financiación de la Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana (AORG/2018/071) y la Universidad de Alicante.



Publicacions de la Universitat d'Alacant
03690 Sant Vicent del Raspeig
publicaciones@ua.es
<https://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480

© los autores, 2020
© de esta edición: Universitat d'Alacant

ISBN: 978-84-9717-707-8
Depósito legal: A 317-2020

Editoras científicas: Carolina Doménech-Belda y Sonia Gutiérrez Lloret
Coordinadora técnica: Victoria Amorós Ruiz
Diseño de cubierta: candela ink
Ilustración de la cubierta: Proyecto museográfico Tolmo de Minateda
Composición: Marten Kwinkelenberg
Impresión y encuadernación:
Quinta Impresión



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización nacional e internacional de sus publicaciones.

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A Lorenzo Abad,
por construir el contexto.

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	11
<i>Patrice Cressier</i>	
PRESENTACIÓN.....	13
<i>Sonia Gutiérrez Lloret y Carolina Doménech-Belda</i>	
CULTURA MATERIAL Y PROCESOS FORMATIVOS EN ARQUEOLOGÍA.....	17
<i>Agustín Azkarate Garai-Olaun y José Luis Solaun Bustinza</i>	
L'ALCÚDIA D'ELX: CONTEXTOS, RESIDUALIDAD Y REEMPLEO.....	35
<i>Mercedes Tendero Porras, Ana M.ª Ronda Femenia, Sonia Gutiérrez Lloret, Julia Sarabia-Bautista y Victoria Amorós Ruiz</i>	
CINTURONES, MOLINOS Y COSECHAS DE MIJO: ELEMENTOS EXTRAÑADOS DE SUS CONTEXTOS.....	51
<i>Alfonso Vigil-Escalera Guirado</i>	
LOS ÚLTIMOS EDIFICIOS DOMÉSTICOS, DE SERVICIO PORTUARIO Y PRODUCTIVOS DEL SUBURBIO DE TARRACONA (S. VII-VIII): UN ENSAYO HOLÍSTICO.....	67
<i>Francesc Rodríguez Martorell, Moisés Díaz García, Josep M. Macias Solé, Josep F. Roig Pérez e Immaculada Teixell Navarro</i>	
DE FOSAS Y TESOROS O DE CÓMO EL TESORO ES LA FOSA. UN CONTEXTO DE VERTIDO EN EL BARRIO DE ÉPOCA BIZANTINA DE LA ARX HASDRUBALIS.....	83
<i>Jaime Vizcaíno Sánchez, José Miguel Noguera Celdrán y María José Madrid Balanza</i>	
ENTRE EL PERIODO VISIGODO Y LA TEMPRANA ÉPOCA EMIRAL DE AL-ANDALUS: EL ESPACIO CONSTRUIDO Y LA CULTURA MATERIAL DE RECÓPOLIS.....	103
<i>Lauro Olmo-Enciso, Manuel Castro-Priego y Pilar Diarte-Blasco</i>	
ESTRATOS, VELLONES, FELUSES Y TREMISES. ESTRATIGRAFÍA Y NUMISMÁTICA EN EL YACIMIENTO DE LA VEGA BAJA DE TOLEDO (SS. VII-XV D.C.).....	123
<i>Manuel Castro-Priego</i>	
ESPACIO, TIEMPO Y MONEDAS EN EL TOLMO DE MINATEDA.....	161
<i>Victoria Amorós Ruiz y Carolina Doménech-Belda</i>	
ANILLOS CON EPÍGRAFES ÁRABES EN CONTEXTOS FUNERARIOS DE PAMPLONA.....	175
<i>M.ª Antonia Martínez Núñez, M.ª Paz de Miguel Ibáñez y Sonia Gutiérrez Lloret</i>	

UNA LECTURA CONTEXTUAL DEL RECINTO EMIRAL DEL TOSSAL DE LA VILA (CASTELLÓ). ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL ORIGEN, MORFOLOGÍA Y FUNCIONES DE LOS ASENTAMIENTOS EN ALTURA EN EL EXTREMO SEPTENTRIONAL DEL ŠARQ AL-ANDALUS.....	195
<i>Joan Negre, Marta Pérez-Polo, Ferran Falomir, Gustau Aguilera, Pablo Medina y Marta Blasco</i>	
EL YACIMIENTO DEL CABEZO PARDO (ALBATERA/SAN ISIDRO, ALICANTE). UN CONTEXTO DE LA CONQUISTA ISLÁMICA.....	219
<i>M.ª Teresa Ximénez de Embún Sánchez</i>	
CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS EN EL ARRABAL OMEYA DE ŠAQUNDA: EL <i>FUNDUQ</i> ...	235
<i>María Teresa Casal García</i>	
LOS PRIMEROS CONTEXTOS ISLÁMICOS EN MARROQUÍES BAJOS (JAÉN)	255
<i>Mercedes Navarro Pérez, Irene Montilla Torres y Vicente Salvatierra Cuenca</i>	
LOS CONTEXTOS DOMÉSTICOS ALTOMEDIEVALES DEL YACIMIENTO DE LAS PALERAS EN EL CERRO DEL CASTILLO DE ALHAMA DE MURCIA	277
<i>José Baños Serrano</i>	
ANÁLISIS FUNCIONAL DE LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS PERTENECIENTES A LA MANZANA ORIENTAL DEL ĤIŠN DEL CERRO DE LAS FUENTES DE ARCHIVEL.....	297
<i>Antonio Javier Murcia Muñoz, Francisco Brotóns Yagüe y Antonio Javier Medina Ruiz</i>	
LES ÉPAVES SARRAZINES DE PROVENCE (FIN IX ^E -DÉBUT X ^E SIÈCLE). CONTEXTES CLOS ET IMMERGÉS	313
<i>Catherine Richarté-Manfredi. Avec la collaboration de C. Capelli et N. Garnier</i>	

LOS ÚLTIMOS EDIFICIOS DOMÉSTICOS, DE SERVICIO PORTUARIO Y PRODUCTIVOS DEL SUBURBIO DE *TARRACONA* (S. VII-VIII): UN ENSAYO HOLÍSTICO*

FRANCESC RODRÍGUEZ MARTORELL
MOISÉS DÍAZ GARCÍA
JOSEP M. MACIAS SOLÉ
JOSEP F. ROIG PÉREZ
IMMACULADA TEIXELL NAVARRO
Institut Català d'Arqueologia Clàssica

Las actuaciones arqueológicas urbanas llevadas a cabo en la parte baja de Tarragona, desde finales del siglo XX hasta la actualidad, suman, en su conjunto, más de 3 hectáreas de superficie excavada y han permitido documentar una parte muy significativa de la zona portuaria occidental de la antigua ciudad romana de *Tarraco*: la *Tarracona* visigoda. Se trataba de un sector suburbano delimitado por la desembocadura del río Francolí, el mar Mediterráneo y por el promontorio sudoccidental costero de la parte baja de la ciudad. Este sector constituyó, especialmente a partir del siglo I d.C., uno de los principales activos económicos de la ciudad, directamente conectado con los diferentes suburbios, las planicies agrícolas del río Francolí y las vías de comunicación hacia *Ilerda* e *Valentia*. Esta última, mediante un puente de piedra que superaba el río y conectaba con la zona portuaria (Sánchez Real, 1988-89: 135-137; TED'A, 1988-89: 123-134). A la vez, esta activa área constituía un frente en continuo crecimiento que progresivamente ganaba terreno a los humedales marítimos.

No somos aun plenamente conscientes¹ de la ingente documentación arqueológica que ha generado la «arqueología urbana» en este sector y, hasta ahora, solo se han elaborado artículos de valoración general que esquematizan su evolución histórica desde la etapa tardorepublicana (Macias y Remolà, 2005; Pociña y Remolà, 2001; Remolà y Sánchez, 2010; Lasheras, 2017; Lasheras y Terrado, 2018). Algunos aspectos

puntuales sí han sido analizados detalladamente (Teixell, 2008; Remolà y Pociña, 2011; Díaz *et al.*, 2015; Díaz y Roig, 2016 y e.p.; Rodríguez y Ruiz de Arbulo, 2016), pero continúan siendo minoritarios con relación a un ingente fondo documental obtenido a partir de la arqueología comercial de urgencia y sin ningún respaldo institucional. Recalcamos este aspecto para entender la dificultad que conlleva la interpretación y análisis de las numerosas excavaciones efectuadas. En este contexto nace el proyecto *El port de Tarracona a la desembocadura del riu Francolí (segles VII-VIII)*, un marco que pretende establecer un diálogo entre los equipos de actuación arqueológica y los investigadores del Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC) y, de este modo, crear las sinergias oportunas para la recuperación y potenciación de la información arqueológica obtenida en este escenario laboral.

Presentamos aquí los hallazgos realizados en los solares núm. 27A, B, C y D de la Avenida del Cardenal Vidal i Barraquer, en concreto las construcciones que nos empiezan a dibujar una intensa y continuada actividad económica durante los siglos VII y VIII. En cierto modo podemos decir que los estudios cerámicos realizados (Keay, 1984; Aquilué, 1992; Macias, 1999; Remolà, 2000; Rodríguez y Macias, 2016 y e.p.) dibujan un panorama comercial y económico que ahora refrendamos desde un punto de vista urbanístico y arquitectónico (Díaz y Roig, 2016; Lasheras y Rodríguez, e.p.). Otra cuestión pendiente es la llegada del islam a estas tierras, un hecho que, por ahora, no se ha identificado y confrontado convincentemente con las fuentes históricas disponibles (cfr. Gonzalo 2013; Pérez, 2012; Muñoz, 2013: 261 y ss.; Lasheras y Rodríguez, e.p.).

* Esta investigación forma parte de las actividades del proyecto ministerial «Parámetros analítico-evolutivos de las técnicas constructivas del noreste de la Tarraconense en época tardoantigua» (HAR2015-64392-C4-2P MINECO-Feder) y del equipo de investigación de *Arqueologia tardoantiga i Cristiana* (MIRMED-GIAC, ICAC/URV/UAB, 2017 SGR 970).

1. Como reflejan recientes tesis doctorales sobre el puerto de *Tarraco*: Terrado, 2017 y Lasheras, 2018. En relación con este artículo es especialmente ilustradora la segunda de ellas, que nos ofrece un análisis detallado de la zona portuaria tardoantigua, pero sin incluir los restos a los que se refiere este artículo por haberse excavado en fechas muy recientes. Actualmente, Francesc Rodríguez está

desarrollando su tesis doctoral, en la cual recoge y analiza parte de los contextos cerámicos obtenidos en los edificios que aquí presentamos: «El comerç mediterrani a *Tarracona* a les portes de l'Íslam (segles VII-VIII d.C.)».



Figura 1: Izquierda: Situación de *Tarraçona* y de la excavación en el contexto de la ciudad romano-visigoda (a partir de Macias *et al.*, 2007). Derecha: Planta general del área occidental del suburbio portuario a inicios del siglo VIII d.C. (a partir de: Archivo Codex y Lasheras, 2018).

2. LOS ÚLTIMOS EDIFICIOS PORTUARIOS DEL SUBURBIO DE *TARRACONA*

Las excavaciones arqueológicas preventivas realizadas hasta el momento han documentado una realidad urbanística dinámica, que mantuvo su función portuaria y se superpuso a los antiguos edificios tardorromanos de los siglos V y VI. Es precisamente esta actividad la que permite avanzar en el conocimiento de los restos materiales del último período tardoantiguo de los siglos VII y VIII, así como los objetivos, ya tradicionales, de definir los últimos vestigios de la ciudad visigoda e identificar los primeros de la época andalusí.

Para este volumen se han analizado diversos complejos edilicios denominados según su presumible funcionalidad. Así pues, hemos establecido espacios de servicio portuario (en adelante ESP1), espacios domésticos (ED1), espacios productivos (EP1-EP2) y espacios indeterminados (EI1-EI5). Además, se han podido diferenciar dos fases concatenadas en el tiempo, de modo que, por encima de los niveles de amortización de los ESP1, EI1 y ED1, de finales del siglo VII, se superponen los edificios EP2-3 y EI2-5 ED2 de inicios del siglo VIII.

2.1. NUEVOS EDIFICIOS PORTUARIOS DEL SIGLO VII

Por encima de unas posibles edificaciones de servicio portuario del siglo V, se produjo una intensa transformación urbanística que comportó la construcción *ex novo* de dos grandes edificaciones: ESP1 y EI1 (Díaz y Roig, 2016: 82-85). Fueron levantadas sobre una base de potentes estratos arenosos con un alto porcentaje de guijarros de río, los cuales seguían la pendiente natural hacia el mar al sur y, en sentido oeste, hacia el río. Los rellenos constructivos pretendían aislar sus pavimentos superiores de posibles humedades o subidas acuciantes del nivel freático. Los edificios disponían de unos cimientos de 65 cm de ancho a modo de banqueta

corrida hecha de guijarros y arcilla y, en las esquinas, sillares de refuerzo. Sobre los cimientos se levantaron muros de *opus caementicium* encofrado, con una anchura media de 55 cm, que definían la caja del edificio, subdividida posteriormente a través de paredes medianeras también en *opus caementicium*. Ambas construcciones se organizaron en torno a un espacio libre de edificaciones y adosadas al eje viario norte-sur que transitaba de forma paralela al río Francolí.

Arquitectónicamente, el edificio septentrional ESP1 responde a un esquema común que se reproduce en diferentes espacios del suburbio portuario occidental en época visigoda (Lasheras, 2018: 665-667). Desde la calle se accedía a una estancia alargada, a modo de entrada, flanqueado en un lateral por espacios de dimensiones más reducidas. Las estancias estaban originalmente pavimentadas con mortero de cal, que en la fase de ocupación posterior fueron totalmente destruidos y vertidos de nuevo en los rellenos constructivos del siguiente horizonte. En cambio, el edificio meridional EI1 presenta un estado de conservación menor, con un alto grado de alteración y destrucción debido a la configuración de la siguiente fase. Con una planta más compleja y con una mayor dificultad interpretativa, sin embargo, se intuye un espacio central al aire libre, con evidencias de canalizaciones y rodeado por diferentes ámbitos de menor tamaño, los cuales en algunos casos conservan intactas sus pavimentaciones de mortero de cal (similares al tradicional *opus signinum* o *cocciopesto*).

Más próximo al mar y a la vía este-oeste se documenta el edificio doméstico ED1, configurado como un espacio cuadrangular independiente y separado del EI1 por un posible vial o zona de tránsito, más un pozo y una estructura de combustión indeterminada de planta circular. Este edificio es el único de esta fase con una división dual de los espacios, una técnica constructiva definida por muros de mampostería y barro como material de ligazón. En la estancia más oriental se evidenció en un inicio, adosada al muro meridional, una estructura ovalada formada por una capa arcillosa rubefactada.

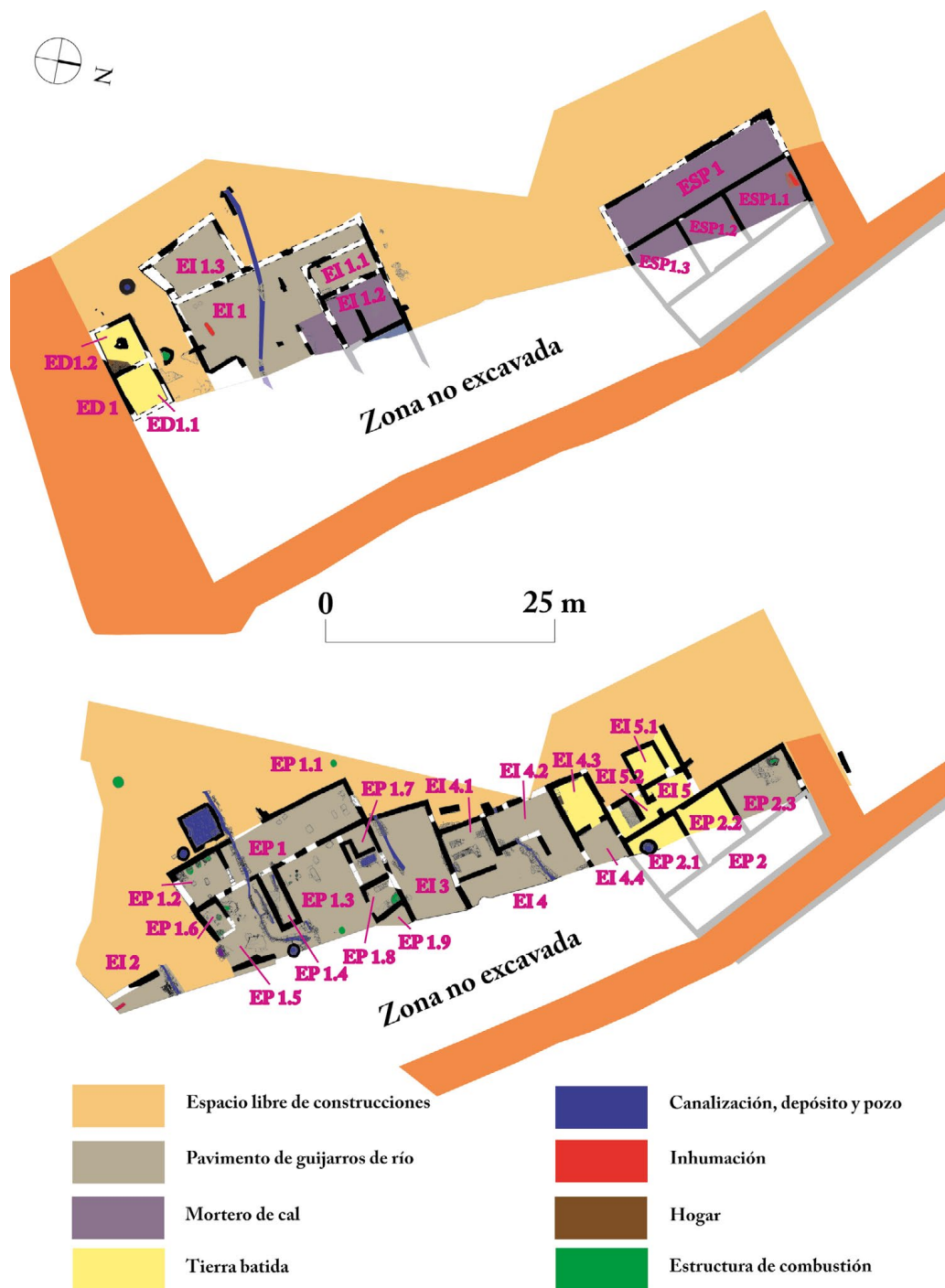


Figura 2: Planta general de los principales edificios y estancias en el siglo VII (arriba) y a inicios del siglo VIII (abajo) (Archivo Codex).

Esta se hallaba levantada del pavimento en unos pocos centímetros y fue interpretada como un posible hogar. Posteriormente, la apertura septentrional fue cerrada y el hogar cubierto y anulado por un nuevo pavimento de tierra batida, se abrió un nuevo acceso por su lado meridional. Por lo que respecta a la estancia occidental también se documentó una estructura en la esquina sur formada por un bipedal dispuesto plano, con otros fragmentos de material constructivo cerámico y protegido por una orla de *imbrices*. En el centro del recinto

se evidenció un encaje/agujero cilíndrico de 36 cm de diámetro, un posible poste para sustentar su cubierta.

La fase constructiva de los edificios mencionados en este apartado, denominado horizonte 1, acoge la cultura material de las últimas fases del período visigodo en el suburbio portuario de *Tarraçona*, una cronología que situamos entre los años 650/675-700 (véase un avance en Rodríguez y Macías, 2016). En cuanto a las importaciones cerámicas constatadas destacan los productos africanos, como los recipientes de servicio de mesa

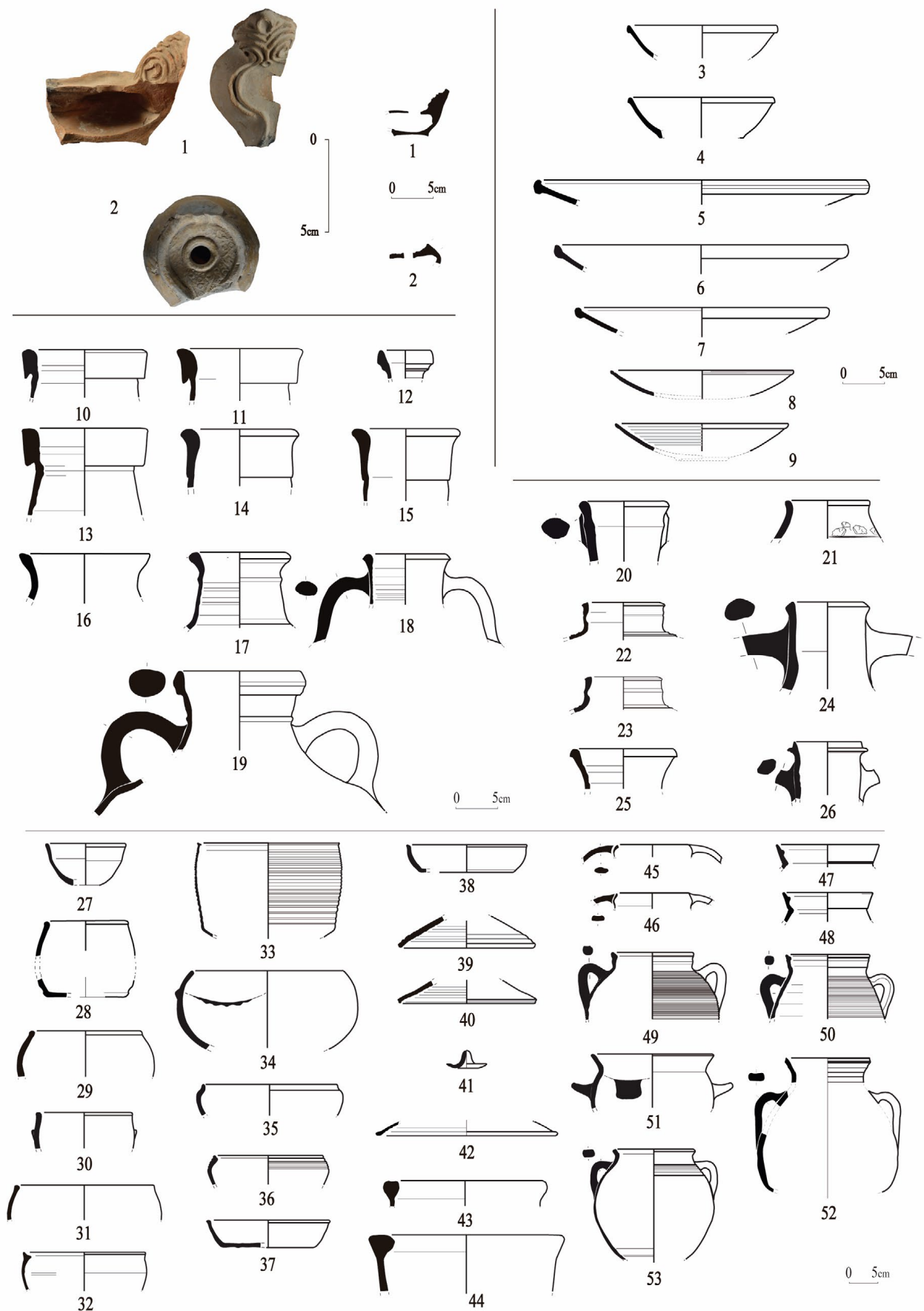


Figura 3: Materiales cerámicos documentados en el contexto constructivo de los edificios ED 1, EI 1 y ESP 1 (TVB27/1). 675 – 700 d.C.

Hayes 80b/99 o 99D (fig. 3.3 y 3.4), 105 (fig. 3.5 y 6) y 109 (fig. 3.8 y 9); ánforas de medianas y grandes dimensiones como las Keay 61A (fig. 3.10, 11 y 13), Keay 8A (fig. 3.14 y 3.15), Globular tipo 2 y 3 (fig. 3.16-18) y *Spatheion* tipo 3B (fig. 3.12). También encontramos importaciones procedentes del Mediterráneo oriental, como las lucernas de Asia Menor –tipo *Plain Orange Class* 11 y 15– (fig. 3.1 y 2); ánforas LRA 1 (fig. 3.20), LRA 4C (fig. 3.21), LRA 5, LRA 6 (fig. 3.22-23), LRA 7 y LRA 2C/13 (fig. 3.24); ollas de cocción tipo *Constantinople cooking pots/Saracene ware 3 type B* (fig. 3.47 y 48), así como tapaderas, cazuelas y ollas del taller levantino *Workshop X*, denominadas también CATHMA 4 y 23 (fig. 3.33, 42, 45 y 46). Junto a estas importaciones se documenta un notable elenco de producciones locales/regionales, de calidad y radio de distribución destacables, con un menaje funcional heredado de la tradición romana y bizantina del otro extremo del Mediterráneo (fig. 3.27-32; 36-41; 43-44; 49-53).

De la misma manera, también se ha podido analizar en profundidad este horizonte desde una perspectiva numismática. En este sentido, se han recuperado un total de 63 monedas con fechas de emisión de tipos oficiales desde época ibérica hasta finales del siglo IV d.C., no pudiendo detectar ningún numerario acuñado en centurias posteriores.² No obstante, por sus características de peso y/o módulo se encontraban dentro de la circulación monetaria visigoda y, en consecuencia, deben interpretarse como «re-depositaciones» procedentes de contextos previos. Todas ellas son de bronce a excepción de un antoniniano. La moneda oficial más avanzada cronológicamente, por lo que se refiere a su fecha de emisión, corresponde a un AE4 de Valentiniano II con el tipo *VICTORIA AUGGG* adscrita entre los años 388 y 392. Las monedas residuales anteriores al siglo IV d.C. representan el 17,8% del total frente a las emisiones del siglo IV y las piezas de imitación de época que configuran el 82,2%. Se suman 2 ases ibéricos (uno partido), 1 *triens* republicano, un sestercio partido, 3 ases imperiales y el citado Antoniano. Destaca la ausencia de grandes bronces, así como la presencia de piezas cortadas, fraccionadas para usarlas como divisores o adaptarlas a los módulos existentes en la circulación del momento, recurso habitual utilizado ante la falta o escasez de moneda. Los ejemplares oficiales adscritos al siglo IV d.C. configuran el 57,8% del conjunto recuperado ante el 24,4% de monedas que han sido clasificadas como imitaciones de prototipos de esta misma centuria. El valor más abundante es el AE4, el emisor más asiduo recae sobre Constancio II y el tipo de reverso más representado corresponde a *GLORIA EXERCITVS* (1 estandarte),³ seguido por *REPARATIO*

REIPVB, siendo el período de emisión entre los años 330 y 348 el más abundante por lo que se refiere a tipos identificados. En referencia a las cecas de origen del numerario oficial destaca la ceca gala de Arelate que junto a Antioquía y Roma se insiere en el comportamiento de cronologías anteriores, típico del litoral mediterráneo (Teixell, 2008: 57-58, fig. 19-20).

En este grupo de monedas oficiales del siglo IV destaca el elevado porcentaje de alteraciones. En 10 de ellas sobre un total de 26 se detectan cercenaduras y particiones de monedas, evidencia que nos indica el uso generalizado de estos recursos de alteración para hacer frente al inexistente aprovisionamiento de moneda oficial en esta área portuaria de la ciudad, tal y como se detecta en contextos de los siglos V y VI, pero con un grado de uso mucho más prominente. También debemos mencionar la cantidad de apéndices sin recortar que aparecen en algunas de las monedas estudiadas. Se trata de los excesos que unían las piezas, los cospeles anexados en ristras o planchas, sobre los que se acuñaba (Cores *et al.*, 2010: 365-366) y, seguramente después, se individualizaban las monedas. Son restos de canales de interconexión entre alveolos a los cuales no se le ejecutó correctamente la acción de recortarlos para eliminar el exceso. En algunos casos también se aprecia un tramo recto en el borde de la moneda, producto de un corte recto quizás ejecutado con cincel para recortar el sobrante. En ambos casos no se aprecia un cuidado con el objetivo de lograr un contorno de calidad. Si tenemos en cuenta la interpretación de Crawford (1974: 753) para la ristra de ases de *L. Piso Frugi* conservada en el British Museum, donde indica que la fabricación en ristra correspondería a un recurso con el fin de incrementar la productividad, las evidencias en los ejemplares de *Tarraco* podrían interpretarse como un signo de necesidad de moneda que conlleva a un aumento de la producción de moneda, donde no importa el aspecto final del ejemplar. Por lo que se refiere a las imitaciones de tipos del siglo IV se han identificado 11 ejemplares, el mismo número que las monedas no fraudulentas que han podido ser identificadas más allá de su módulo y peso. Destaca una equidad entre la oficialidad y la moneda de imitación. Esta muestra la preeminencia del tipo *FEL TEMP REPARATIO-jinete caído*,⁴ mayoritariamente representado en AE4 (un solo *minimi* ha sido identificado en el conjunto) y, otra vez, con signos evidentes de recortes configurando ejemplares cercenados, así como una moneda partida resultando 1/3 del original.

2. De todas ellas 45 han podido ser identificadas en mayor o menor medida, mientras que las 18 restantes se han clasificado como moneda frustra.

3. Este tipo de anverso tiene larga perdurabilidad en los circuitos por su alta producción de emisiones (Bost *et al.*, 1987:85).

4. El predominio de su imitación en *Tarraco* es indiscutible en los contextos estudiados hasta el momento, en conjuntos de cronologías mayoritariamente de los siglos IV, V y VI d.C. (Teixell, 2008). Esta preeminencia pudiera responder a la intencionalidad de imitar aquel prototipo oficial con más aceptación o más representación numérica en los circuitos monetarios (Marot, 1994: 384).

2.2. LA REFORMA DE INICIOS DEL SIGLO VIII.

A inicios del siglo VIII se produce un cambio radical en el urbanismo de este sector portuario. Los edificios erigidos en la anterior centuria fueron prácticamente destruidos y la cota de circulación fue recrecida mediante la superposición de otros rellenos constructivos, dando como resultado un nuevo conjunto de complejos edificios. Resulta interesante constatar que, en algunos puntos, aprovecharon parcialmente los antiguos muros de *opus caementicium* de la fase anterior, mayoritariamente a modo de zócalos, para así levantar nuevos muros de piedras irregulares ligadas con arcilla.⁵ Todos ellos combinaban frecuentemente el uso de sillares de piedra calcárea local, dispuestos regularmente en las esquinas, en los umbrales de acceso y, sobre todo, en puntos clave donde debía apoyarse la carga estructural del edificio y, posiblemente, las segundas plantas.

En este segundo horizonte se han identificado un conjunto de 5 construcciones en batería que comparten muros de carga medianeros y que siguen la misma orientación norte-sur de la vía, al igual que los edificios precedentes. A partir de los datos obtenidos planteamos una plurifuncionalidad artesanal y productiva para la mayoría de las construcciones, si bien únicamente contamos con indicadores claros en dos de los casos de estudio: una «fábrica» de fundición de bronce y hierro (EP1) y un taller de producción de vidrio (EP2). Respecto al resto de edificios de este conjunto, todavía no estamos en condiciones de poderles atribuir una actividad determinada, aunque no descartamos una funcionalidad reservada al servicio portuario o también una posible interpretación productiva a tenor de sus múltiples canalizaciones.

Como en el horizonte anterior, en esta nueva fase edilicia también se han recuperado diferentes indicadores para establecer su fecha de construcción. En este sentido, el hallazgo de una inhumación en el espacio de función indeterminada 2 (EI2) (ver más adelante), que cortaba los grandes rellenos constructivos de dicho edificio y su pavimento, ha permitido efectuar una prueba radiocarbónica de C14, junto al análisis ceramológico y numismático. La datación propuesta por dicho análisis ha establecido una cronología de 1344 ± 30 , con una propuesta calibrada, según los actuales intervalos propuestos, entre los años 651-683 (calibrado 1σ , 100%) y 642-714 (calibrado 2σ , 90,9%). Claramente se trata de una datación de, como mínimo, «a partir» de segunda mitad del siglo VII y, más concretamente, permite consensuar, por el momento, una escala más ajustada entre finales del siglo VII (683) e inicios del siglo VIII (714). Aunque no debemos olvidar que en el calibrado 2σ existe un 9,1% de posibilidades que pueda

avanzarse la datación hasta la segunda mitad del siglo VIII (744-765 d.C.).

Por otro lado, también se han recuperado dos extensos conjuntos cerámicos de transición entre los siglos VII y VIII. Ambos contextos cerámicos (denominados TVB27/2.1 y TVB27b/2.1) se caracterizan por una amplia residualidad y solo se han considerado unos 600 individuos cerámicos, de un conjunto aproximado de 2000, como coetáneos al proceso constructivo (Rodríguez y Macias, e.p.). Constatamos un aumento significativo de los ejemplares anfóricos globulares de fondo umbilicado tipo 2 y 3 (fig. 4.18-21), en detrimento de las clásicas ánforas africanas (fig. 4.11-17) que ya aparecían en el horizonte anterior. Además, también apreciamos la presencia de ejemplares globulares del Egeo datados ya en el siglo VIII (fig. 4.27-30), junto a una clara evolución morfológica del tipo *Constantinople cooking pots/Saraçhane ware 3* del área del Egeo (fig. 4. 43-48), y la destacable presencia de un borde de olla de cocción tipo *Glazed white ware I* (fig. 4.40). Con todo, a nivel ceramológico y estratigráfico, proponemos una fecha circunscrita a los años 675/700-725 y planteamos el mantenimiento de las rutas comerciales del Mediterráneo occidental en la ciudad de *Tarracona* durante los primeros estadios de la conquista árabo-bereber en la península ibérica.

En relación al conjunto numismático evidenciado en este horizonte, este está formado por un total de 122 monedas, de las cuales 34 son frustras, emitidas desde el año 15 d.C. hasta un medio *folles* datado a inicios del siglo VII. Todas ellas son de bronce a excepción de dos antonianos, los cuales, junto a 2 ases alto-imperiales y un sestercio partido, configuran la moneda «residual» anterior al siglo IV (5,68% del total), para así asimilarse a la misma pauta descrita en el anterior conjunto. La única diferencia con el contexto numismático anterior es la ausencia de numerario de época ibérica para este horizonte. La moneda oficial más avanzada cronológicamente, por lo que se refiere a su fecha de emisión, aunque presumiblemente también residual en el momento de la deposición, corresponde a un medio *folles* de Focas de la ceca de Cartago y acuñada entre los años 602 y 603 (Canto y Rodríguez, 2006: 118, núm. 186). No obstante, los ejemplares adscritos al siglo IV d.C., oficiales e imitaciones de época, siguen configuran el 93,2% del conjunto recuperado. El valor más representado se identifica nuevamente con el AE4, así como el emisor más recurrente Constancio II. Por lo que se refiere al tipo de reverso destaca, con un 36,7% del total de reversos identificados, el de emperador con mujer arrodillada con leyenda *REPARATIO REIPVB* en AE2,⁶ seguido por el grupo de *VICTORIAE DD AVGG Q NN* con un 18,7%. Los AE2 citados junto a otros

5. No obstante, en otras ocasiones solo los aprovecharon de manera puntual o, incluso, renunciaron a utilizar los antiguos muros como cimientos, quedando totalmente cubiertos por los nuevos rellenos constructivos.

6. La península ibérica se configura como un área privilegiada para la circulación de este AE2, por lo que las imitaciones son frecuentes (Sienes, 2000: 134).

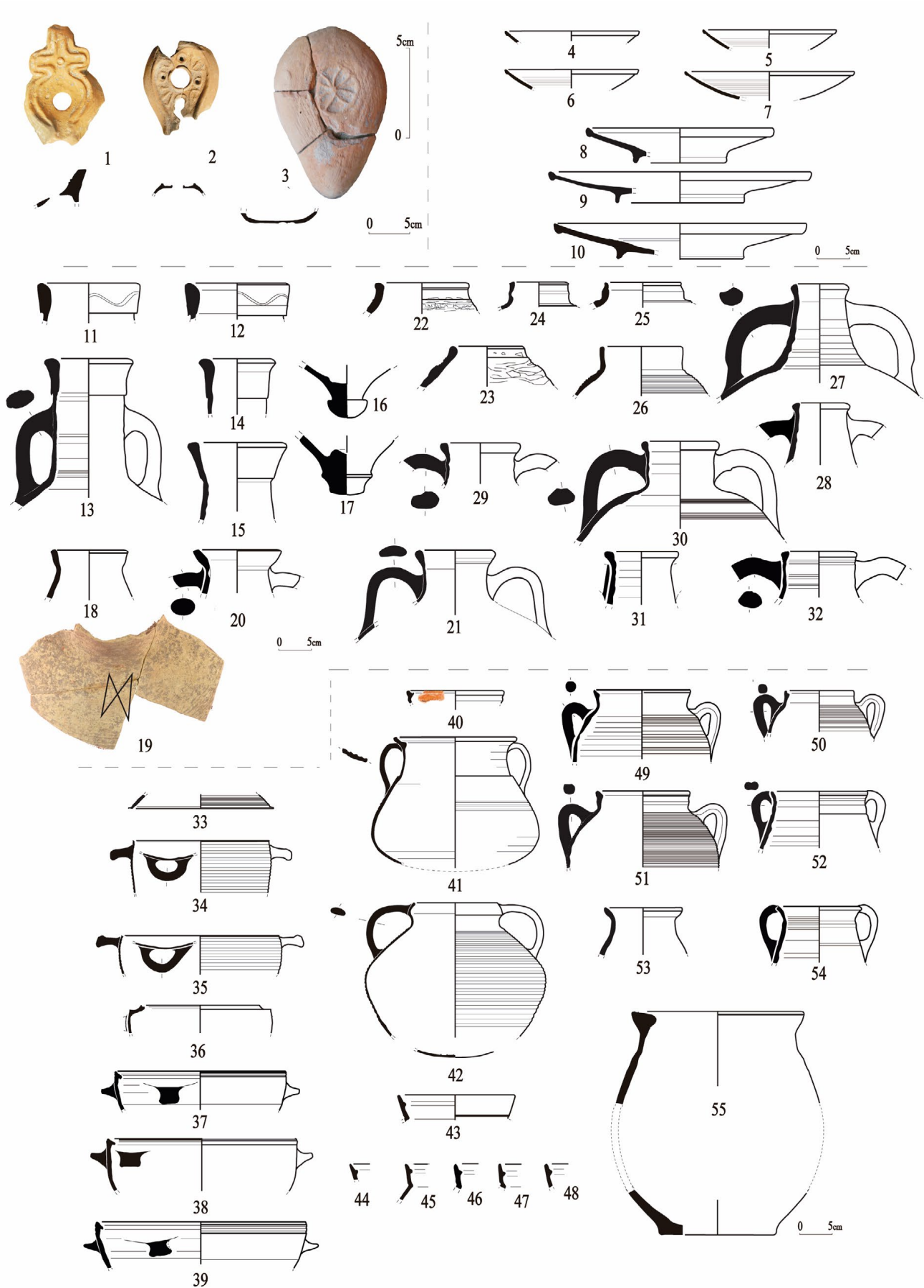


Figura 4: Materiales cerámicos documentados en el contexto constructivo de los edificios EI2, EP1, EI3, EI4, EI5 y EP2 (TVB27/2.1 y TVB27b/2.1). 675/700 – 715.

ejemplares con diversos tipos de reversos, suman 18 monedas que se adscriben al período de emisiones entre los años 364 y 403, destacando en número (12) aquellos que provienen de la reforma monetaria del bronce que realizó el emperador Graciano el año 381, momento en que apareció la nueva denominación de AE2 tallado a 1/60 por libra. De ellas, las cecas que aportan más número de monedas son, de la misma manera que el anterior conjunto analizado, las occidentales. También se detectan las alteraciones en algunos ejemplares (5 de oficiales y 4 de imitaciones), destacando un aumento de estos recursos en las monedas no oficiales. Por lo que se refiere a las imitaciones de tipos del siglo IV se han identificado 30 ejemplares, correspondientes al 71,3% de la suma de las monedas oficiales y de imitación, por lo que se vislumbra un comportamiento distinto al conjunto procedente de los edificios portuarios. Así pues, se observa un predominio de los numismas de imitación sobre los regulares y un aumento de la presencia de *minimi* (10 ejemplares), aunque continúa la preeminencia del tipo *FEL TEMP REPARATIO*-jinete caído y la presencia de monedas recortadas. El porcentaje tan elevado de la moneda de imitación nos indica que esta se encuentra totalmente incorporada en la circulación.

Junto a los ejemplos de monedas alteradas, la inexistencia de monetario visigótico y el uso indiscriminado de tipos oficiales y sus imitaciones de más de 300 años de antigüedad, se vuelve a hacer evidente la escasez de numerario en este sector y la inexistencia de aprovisionamiento de moneda contemporánea a la cronología en la que nos ubicamos. De modo que se impuso la reutilización de moneda del siglo IV y sus imitaciones «toleradas». Ante ello y la ausencia de numerario contemporáneo, debe reflexionarse que sería una tarea complicada que este volumen monetario fuera recuperado de depósitos anteriores y reincorporado al circuito del momento; por lo que no debe despreciarse la posibilidad de la existencia de «oficinas» activas que acuñaran moneda para los circuitos de los siglos VI, VII e inicios del VIII. Si el origen de las monedas es extrapeninsular, como se apunta para los conjuntos de imitaciones detectadas en contextos de los siglos IV y V (Sienes, 2000:169), o de producción local, no puede definirse ante la falta de evidencias que indiquen la existencia de fabricación de moneda.

Espacio de función indeterminada 2 (EI 2)

En la esquina sureste de la excavación se halló una estancia fragmentada, bastante arrasada, que conservaba un pequeño tramo de canalización con solera de *imbrices* y una preparación de pavimento formada por una capa de guijarros de río de dimensiones pequeñas y tierra compactada. También pudo documentarse un muro perpendicular de mampostería sobre banqueta de grandes guijarros que delimitaría la estancia en su lado occidental. En el interior del espacio, tal y como hemos mencionado anteriormente, apareció la inhumación de

una joven enterrada en fosa simple que cortaba los rellenos constructivos y el «horizonte pavimental» (ver más arriba). No detectamos ninguna otra actividad de uso o reforma en el edificio, sino una fina capa de arena y tierra que anuncia su lenta amortización.

«Fábrica» de fundición de bronce y hierro (EP 1)

El denominado espacio productivo 1 (EP 1) corresponde a un gran conjunto rectangular de 29,3 m de longitud por 19,8 m de anchura mínima. La construcción de este complejo conllevó el arrasamiento a cota de cimentación de los anteriores restos edilicios, sobre los 1,1 / 1,7 m s.n.m. según la zona. A partir de esta cota se introdujeron los nuevos rellenos constructivos, se realizaron las trincheras de los nuevos muros perimetrales y se alzaron sus paredes internas. El acceso principal debería situarse por su flanco oriental, fuera del espacio de excavación, aunque fueron documentadas dos entradas secundarias, una en la parte meridional y otra en el lado suroccidental. Por la puerta de acceso occidental, definida por un umbral de piedra calcárea local, se accedía al ala occidental del edificio –EP1.1–, que parece actuar como zona distributiva hacia las estancias del lado oriental: EP1.3, EP1.4, EP1.5 y EP1.6. Hacia al sur se documentó otra puerta de 1,2 m de anchura, con jambas y umbral de piedra local, que permitía acceder al ámbito EP1.2, ubicado en el ángulo suroeste del edificio.

El ámbito EP1.1 se caracteriza por tener una longitud total de 15,4 m y una anchura de 4,4 m, mientras que la estancia EP1.2 ocupa una superficie de 5,3 m por 4,3 m. La fachada occidental está definida por una obra de 63/70 cm de grosor y hecha de mampostería de piedras careadas y unidas con arcilla. Este muro está reforzado en las esquinas y a lo largo de su recorrido, en una disposición regular cada 2,5 m, con sillares de piedra local. De este modo se daba cohesión a la estructura y se distribuían los puntos de carga del piso superior. Este muro giraba unos 84° para formar la fachada meridional, de igual composición técnica, que incluía una segunda puerta con una anchura de 3,2 m. El ala oeste del edificio (EP1.1 y 1.2) estaba separada de los ámbitos orientales por un muro paralelo a la fachada y de idénticas características técnicas. En él se hallaba una puerta secundaria de 2,1 m de anchura más otro lienzo perpendicular que definía los ámbitos EP1.3 al norte y EP1.5 al sur.

La estancia EP1.3 mantiene unas dimensiones de 7,2 m por un mínimo de 9,3 m de lado; mientras que la EP1.5 excede el límite de la excavación y ocupa una superficie de 6,5 m por un mínimo de 9 m. Junto a la fachada norte aparecen tres estancias (EP1.7, EP1.8 y EP1.9), de pequeñas dimensiones y de difícil interpretación, con acceso directo desde la estancia EP1.3. La primera de ellas, aunque sabemos que en su fase inicial tendría unas dimensiones de 6 por 3 m, sufrió en su interior numerosas reformas y espolios de difícil

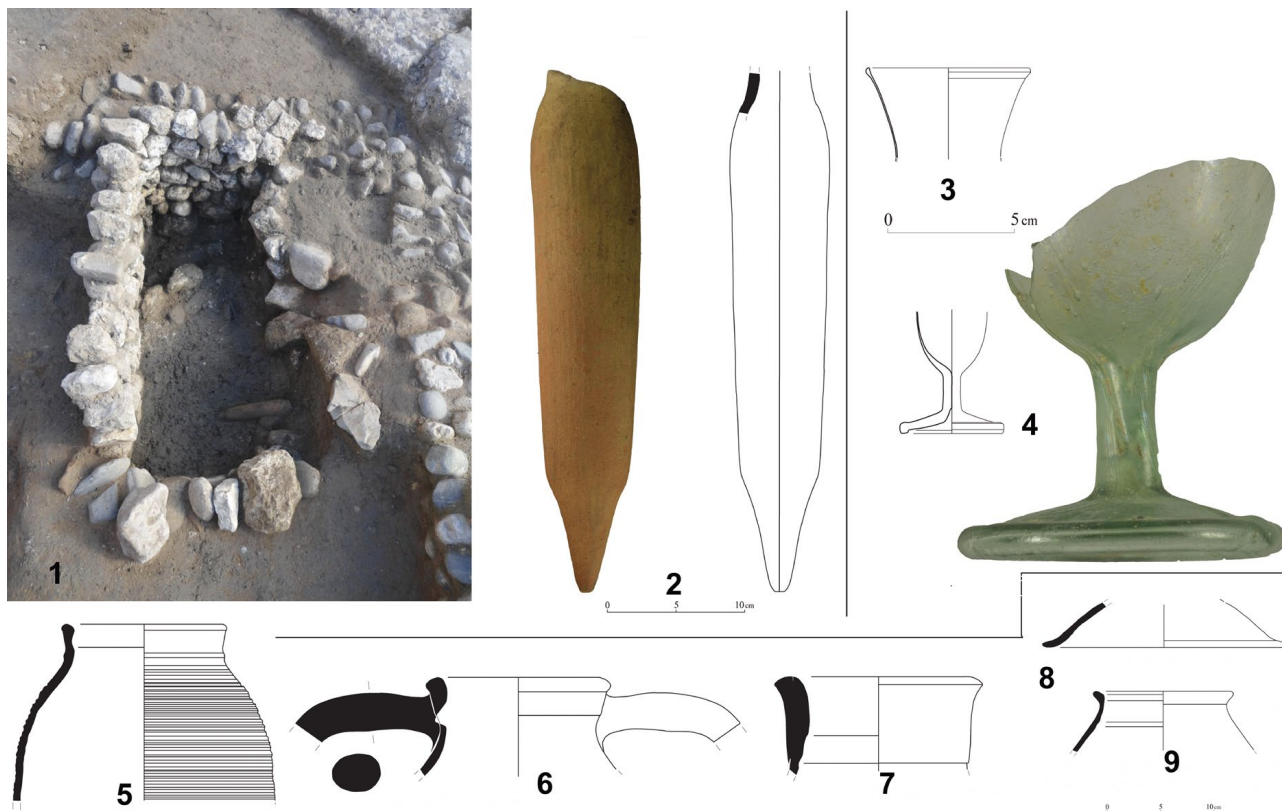


Figura 5: «Depósito fundacional» del EP1 documentado delante de la puerta meridional (cercano al ámbito EP1.5) (1); *Spatheion* 3 en miniatura (2); vaso y copa de vidrio (3 y 4); Oc/Gre/75.2 (5); Cartago 58 (6); Keay 61A/8A (7); T/Gre/41 (8); Oc/Gre/53-54 (9).

comprensión. La estancia cuadrangular EP1.8, más reducida, mide 3 por 3,5 m. La estancia más oriental EP1.9 posee unas medidas también reducidas, 2 m como mínimo por 4,5 m. En último lugar hemos de referirnos a la estancia situada al sur de la habitación EP1.5, la denominada EP1.6, que se encuentra junto a la puerta meridional y tiene unas dimensiones de 1,9 por 7,3 m.

Justo delante de esta puerta meridional se evidenció un elemento destacable en forma de depósito semi-soterrado: una estructura de mampostería que cortaba por un lado y se apoyaba por el otro en los antiguos cimientos amortizados del ESP1 y, al mismo tiempo, quedaba cubierta por las diferentes capas de arenas y gravas que permitían pavimentar la cota de circulación entre los 1,75 / 1,9 m s.n.m. En la base del recorte fueron depositados diferentes objetos cerámicos, pero también fauna, utensilios de vidrio, fragmentos desmenuzados de material constructivo con marcas *post-cocturam*, elementos metálicos (entre los que destaca un posible cuchillo), núcleos vítreos para la fundición y dos monedas de bronce desgastadas e ilegibles. Entre el material cerámico destacamos un ánfora norteafricana *Spatheion* 3C o Keay 26G, de pequeñas dimensiones, cuya boca y asas habían sido extraídas. Del servicio de mesa no se recuperó ningún ejemplar, pero sí tres copas (tipo Isings 111 o Foy 23 / 27?) y tres vasos de vidrio, diversas ollas, cazuelas y tapaderas para la preparación de los alimentos, una jarrita de producción tosca reductora

para la manipulación de líquidos y, finalmente, cuatro tapones cerámicos (ánforas africanas reutilizadas) con un diámetro entre 6,5 y 9 cm. Por otra parte, la fauna localizada destaca por un alto número de fragmentos de aves procesadas, la recuperación de un molar decidual o de leche de un bóvido y el cúbito de un perro (este último, posiblemente arrastrado durante las tareas de cubrimiento del depósito). Cabe mencionar la ausencia de restos de cerdo que contrasta con su alto porcentaje en las estratigrafías constructivas, de reforma y de abandono de los edificios. Ante estas evidencias planteamos la presencia de un depósito fundacional asociado a una práctica ceremonial relacionada con la edificación.⁷

Volviendo al propio edificio, se han constatado diversos tramos de canalización aislados de difícil comprensión. Desconocemos la zona de acopio y/o captación de algunas de ellas, si bien en uno de los casos su origen se encontraría posiblemente en el pozo del sector oriental de la excavación. Algunos canales transitan por los ámbitos centrales de la edificación (EP1.3, 1.4 y 1.1), continúan hacia la puerta meridional

7. Si consideramos que se pretendía obtener el favor de una fuerza divina, la localización de núcleos de vidrio preparados para fundir y escoria y/o láminas de bronce nos indica el deseo de obtener resultados propicios en la obra que se acaba de iniciar. No deja de sorprender que esta práctica, tan extendida en momentos cronológicos precedentes, se siga manteniendo en una fecha tan tardía como son los inicios del siglo VIII.

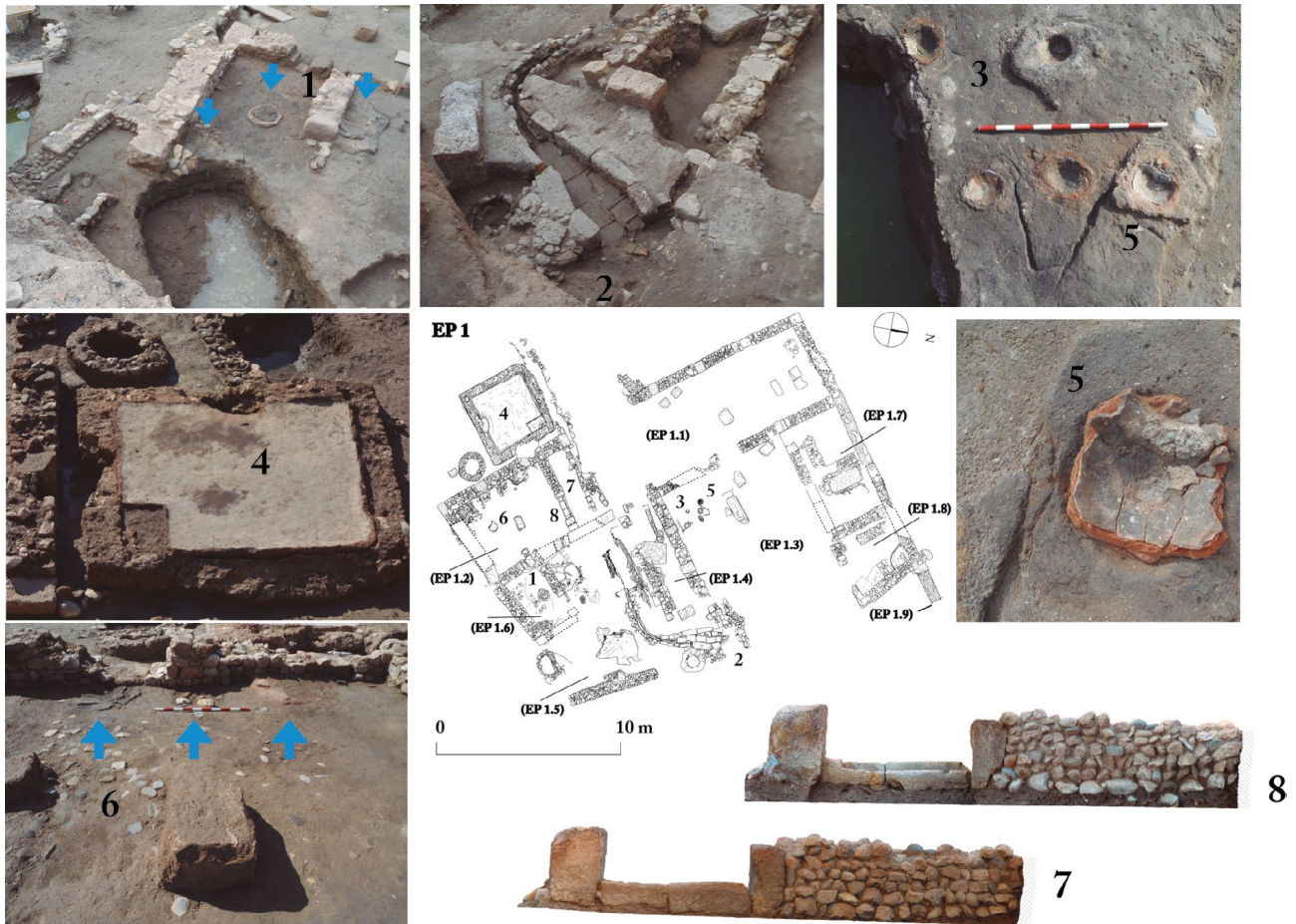


Figura 6: Planta del EP1 con imágenes en detalle de sus técnicas constructivas (7 y 8), de las principales estructuras de combustión (1, 3, 5 y 6), canalización (2) y depósito (4).

y pasan junto a un aljibe de planta cuadrangular⁸ para perderse fuera del edificio y de la excavación. Tras la colmatación de los primeros tramos de canalización en los EP1.3 y 1.5, se construyó un nuevo tramo más evolucionado y amplio, de 37 cm de anchura y una longitud de 2,9 m, elaborado con sillares y tejas planas. A partir de este punto, que coincide con un giro curvado de 90.º, el canal adquiere una sección circular de 11 cm a partir de la unión de dos *imbrices*. Se produce así un efecto embudo que acelera el recorrido del agua. Cuando la canalización llega a los ámbitos EP1.5 y 1.1 recupera la sección cuadrangular en *tegulae* reutilizadas y se ensancha de nuevo hasta los 36 cm, para así salir del edificio. El aprovisionamiento de agua, procedente seguramente del pozo situado en el límite oriental de la excavación, se completaba con el pozo situado al exterior del EP1, en el ángulo sur-occidental junto al aljibe mencionado.

Las excavaciones dentro del edificio han documentado cuatro estructuras metalúrgicas que, simultánea o consecutivamente, fueron destinadas al trabajo del

bronce y del hierro. En las estratigrafías de estos ámbitos se han registrado numerosas evidencias de combustión, escorias metalúrgicas –reducción, post-reducción, afino y forja–, láminas u otros materiales reutilizables –clavos, agujas, apliques personales, etc.– destinados a la fundición, reciclaje o nueva fabricación. No podemos asegurar que todos los objetos recuperados tuvieran una relación directa con estas tareas, pero muchos aparecieron en las inmediaciones e, incluso, en el interior de las propias estructuras de combustión. Destaca, por ejemplo, un pequeño molde de plomo, en cuyo interior únicamente se observa el negativo (0,7 cm) de una forma indeterminada y parcialmente conservada.

La variabilidad de las estructuras metalúrgicas ha permitido encuadrarlas en cuatro tipologías diferentes: pequeñas cubetas de combustión, agujeros circulares para la ignición excavados en el pavimento, hornos de reducción exentos o adosados en la pared y, finalmente, fraguas para la forja adosadas al muro. Inicialmente se excavaron pequeñas cubetas de unos 20 cm de diámetro, que cortaban el pavimento original del ámbito EP1.3. Estaban formadas por una doble capa de revestimiento: una de arcilla externa y otra que reutiliza una olla previamente seccionada longitudinalmente. De este modo el recipiente reforzaba las paredes y su

8. De 3,1 por 3,4 m de superficie. Con un pavimento de mortero hidráulico entre 12/17 cm de grosor sobre una preparación o *rudus* de 18 cm. Sus muros de 45 cm de anchura fueron encofrados en *opus caementicium*. El muro oeste disponía de un desagüe ya expoliado de antiguo.

curvatura concentraba la fundición en la parte inferior. Una vez estas cubetas fueron rellenas por capas de cenizas que también se depositaron alrededor de ellas y sobre el mismo pavimento, se pusieron dos nuevas cubetas por encima y con idéntica técnica. En este punto destacan unos encajes realizados en el pavimento en forma de «V» de unos 3 cm de ancho, que posiblemente correspondan a las improntas dejadas por las manchas o utensilios para dar fuelle durante la combustión interna del contenido de las cubetas. Cabe pensar que aquí se efectuaba el primer paso del complejo proceso metalúrgico: reducción y posterior trituración o desmenuzamiento del material mineralizado para separar los componentes desechables de la mena. Primero se mezclaba en la cubeta el mineral con carbón vegetal hasta conseguir, mediante la combustión, la escoria de reducción. Posteriormente, esta se martilleaba sobre una superficie plana creando una especie de torta. Seguidamente se procedía al lavado del mineral mediante agua, para así depurar al máximo la reducción. En este sentido, se documentaron sillares rectangulares cercanos a las cubetas y relacionados con las tareas productivas del martilleado de la torta. Por otro lado, además de las canalizaciones antes mencionadas en la estancia EP1.7 se documentó un pequeño depósito o estanque impermeabilizado con mortero en su interior, que podría relacionarse con las tareas de depuración.

La segunda tipología de estructura metalúrgica se sitúa en el EP1.3, pero alejada del área de las cubetas. Es un agujero de planta ovalada con unas dimensiones de 78 por 62 cm que recorta el pavimento original, sin salida de evacuación de restos fundentes o escoria, y permite la carga continuada de mineral junto con el carbón vegetal. Interpretamos esta estructura dentro del proceso de la tostación, que facilitaba las fases metalúrgicas posteriores, al transformar los minerales ricos en sulfuros en óxidos, para así liberar el azufre y conseguir óxidos fáciles para la reducción. Fuera del edificio, en sus inmediaciones, también han ido apareciendo estructuras de este tipo, con un volumen importante de carbón en su interior.⁹

El tercer tipo de estructura se corresponde con los hornos de fundición ubicados exclusivamente en los ámbitos EP1.5 y 1.6, fueran estos exentos o adosados al muro. En el centro del ámbito EP1.5 hallamos una estructura ovalada de 60 por 75 cm, construida encima del pavimento original, con una base de asentamiento de mortero amarillento, consecuencia de la mezcla de arena procedente de la degradación de la piedra local, y una superficie plana de fragmentos de materiales cerámicos reaprovechados. Tanto en el EP1.5 como en el EP1.6 aparecen estructuras de combustión u hornos adosados, con una base de mortero amarillento y una solera de elementos cerámicos reutilizados, aunque de dimensiones mayores y con un cordón perimetral

de piedras irregulares y barro rubefactado. A pesar de conocer solo las bases pensamos que se trata de hornos troncopiramidales de bóveda central y con fosa de colada para recoger el fundente. Este tipo de estructuras se concentran siempre en espacios abiertos o cercanos a puertas de acceso, para ventilar y minimizar los malos olores, humos, etc.

El trabajo de forja aparece en los ámbitos EP1.1 y EP1.2, con estructuras de combustión junto a bloques de piedra de soporte para mesas de trabajo o bases para la colocación de yunques. La fragua del EP1.1 se encuentra adosada a la pared y situada en la esquina noroeste, alejada del acceso a la estancia EP1.3. La fragua del ámbito EP1.2 es más diversificada, puesto que aparecen tres estructuras de combustión en batería, adosadas al muro de cierre occidental. La del extremo meridional contiene una solera de *tegulae* reutilizadas como baldosas sobre una base de arcilla, mortero pobre y con importantes restos de cenizas originales del trabajo. Presenta una forma trapezoidal, con una anchura entre 75 y 40 cm y un fondo conservado de 48 cm. La fragua que se encuentra en el centro de la estancia, con unas dimensiones de 60 por 65 cm, destaca por hallarse a un nivel inferior respecto del pavimento circundante, y con el cambio bien marcado entre el pavimento y la base o solera construida con fragmentos cerámicos reutilizados. En cambio, la documentada en el extremo septentrional, junto a la puerta, conserva unas dimensiones mayores, 90 por 52 cm, y estaba formada por una gran capa de arcilla depurada rubefactada y diferentes fragmentos de *tegulae* dispuestos horizontalmente y unidos con mortero.

Todo parece indicar que las habitaciones meridionales EP1.1 y EP1.2 estaban especializadas en la forja de objetos metálicos, donde las estructuras calentaban el metal hasta temperaturas aptas para su maleabilidad. En este sentido debemos de recordar también la situación muy próxima del gran depósito exterior, que podía servir, entre otras cosas, para abastecer el agua necesaria para templar la pieza forjada. En cambio, los procesos de reducción y fundición se ubicarían en los ambientes abiertos EP1.3 y EP1.5 o cercanos a la puerta de acceso como la habitación EP1.6, para así reducir los lógicos inconvenientes.

Espacios de función indeterminada 3, 4 y 5

El tercer edificio indeterminado (EI3) está formado por un solo ámbito rectangular, de 6,2 m por más de 1,5 m y está ubicado entre los EP1 y EI3. En su interior no se pudo evidenciar ningún elemento material o mobiliario que permitiese identificar su funcionalidad. Únicamente hallamos un pavimento de guijarros junto a una canalización, definida por dos muretes de piedras careadas con arcilla y una solera de *tegulae*. El elemento más destacado es el canal, el cual atraviesa el muro sur mediante un orificio coetáneo en un bloque de piedra con un *imbrex* conservado. Como las otras

9. Como la estructura de planta circular de 1,25 m de diámetro localizada unos 7 m al suroeste del aljibe y el pozo ya descritos.

canalizaciones, transportaban agua en la misma dirección este-oeste, siguiendo el desnivel del edificio, y vertiéndola en un sector indeterminado próximo al río.

El espacio EI4 mide 14,9 m por más de 10 m de lado, y tiene cuatro estancias abiertas a un gran patio central, a cielo abierto, que excedía los límites de la excavación. Este patio estaba comunicado con todas las estancias y su lado norte medía 8,3 m de longitud. Estaba pavimentado con un suelo de pequeños guijarros que cubrían una canalización de dos muros de piedras careadas y guijarros ligados con arcilla, más una cubierta de losas de piedras. El canal, de 22 por 30 cm de alto, procedía de fuera de la excavación y conducía el agua hasta el ámbito EI4.2. En su lado sur se encuentra la estancia EI4.1, de 4,1 por 5,1 m, y con acceso directo desde el patio. En su interior se produjo una subdivisión que redujo el espacio a 2,2 por 2,2 m, dando al resto del ámbito un espacio en forma de «L», con una anchura de 2,3 m. Entre la medianera con el EI3 y el nuevo muro se colocó un pequeño canal, con solera plana de *tegulae* de 22 cm de ancho y, aún con posterioridad, se produciría una nueva compartimentación. No podemos concretar su funcionalidad, pero por la distribución de los muros y la posición del canal podemos plantear un posible uso doméstico. Desde el patio se accedía al ala norte integrada por dos ámbitos dispuestos a modo de antesala y sala (EI4.3 y 4.4). En un inicio la habitación interior (EI4.3) estaba pavimentada con tierra batida a una cota más baja, pero rápidamente se superpuso otro pavimento de guijarros pequeños para equiparar el nivel de ambas estancias. En una reforma posterior, la puerta de acceso del patio fue tapiada y el ala quedó aislada del conjunto del edificio. Es en este momento cuando sobre el segundo pavimento de la estancia EI4.3 se superpuso una plataforma cuadrangular de *tegulae* y arcilla, como base de una posible estructura de combustión, posiblemente un hogar doméstico. Es de destacar que este hogar no conserva restos de mortero como sí ocurre en los del EP1, elemento que podría llevar a pensar en una zona no productiva sino doméstica.

Por último, debemos mencionar una serie de muros de difícil interpretación agrupados en un solo edificio indeterminado (EI5). Desconocemos sus dimensiones completas, así como sus accesos y su funcionalidad. Hemos establecido un mínimo de dos ámbitos que se superponían a los estratos de vertido que habían cubierto el muro occidental del antiguo ESP1. La primera estancia (EI5.1) era un espacio cuadrangular de 3,1 por 3,6 m de lado, y presentaba en sus paramentos piezas reutilizadas como un fragmento de capitel o un sillar de piedra local. En el ángulo sureste encontramos un ámbito reducido de 1,12 m de lado, que podría interpretarse como una especie de pasillo de acceso al ámbito EI5.2. Este último también se encuentra ubicado dentro del precedente ESP1, el cual reutiliza en parte el muro meridional y occidental. Aproximadamente en el centro del habitáculo encontramos un muro de poca entidad que separaba una zona pavimentada con una capa compactada de guijarros de río mezclados con

tierra y una cota de circulación a 2,50 m s.n.m., de un pavimento de tierra batida situado a una cota inferior.

Taller de fabricación de vidrio (EP2)

El último de los edificios se sitúa en el límite noreste de la parcela, con una extensión de 20,8 m de lado por un mínimo de 6 m de ancho. Heredero de la construcción precedente ESP1, los antiguos muros de *opus caementicium* fueron reutilizados como banquetas de cimentación de las paredes de mampostería del nuevo edificio. Asimismo, los rellenos constructivos del EP2 cubrieron los enterramientos que se efectuaron en el lapsus comprendido entre ambas fases, para conseguir una cota de uso en torno a los 2,25-2,44 m s.n.m.

En el ámbito meridional (EP2.1) se documenta un pavimento de arenas compactadas y un pozo circular con una boca de 72 cm de diámetro útil y revestido con piedra seca, con un diámetro externo de 1,8 m. En cambio, en el ámbito EP2.2, solo se documentó un pavimento de tierra batida y su posterior derrumbe. En la estancia septentrional EP2.3 se constató una plataforma arcillosa rubefactada adosada a la pared, con fragmentos incrustados de material constructivo cerámico y piedras, rehundida para albergar un horno. Al mismo tiempo se halló una estructura, de piedras calizas y materiales constructivos cerámicos reutilizados, interpretada como un elemento de soporte de trabajo. El horno, elevado unos 20 cm respecto el pavimento de arcilla y guijarros de la estancia, conservaba una base rectangular de ángulos redondeados y unas dimensiones de 86 por 37 cm. En su interior¹⁰ se encontraron diferentes fragmentos de vidrio retorcidos o amorfos, escoria de pasta de vidrio y fallos de cocción o fabricación. Además del horno y la plataforma de trabajo, dentro de la estratigrafía de uso y abandono de la habitación y de sus inmediaciones, han aparecido diferentes utensilios propios del proceso de producción de vidrio: recipiente de *pietra ollare* con el perfil completo, un crisol cerámico, morteros en piedra y un molde.

Los vasos de *pietra ollare*, conocidos también como esteatita o *soapstone*, son muy resistentes y se utilizan como soportes para almacenar fundiciones de productos de difícil manejo a elevadas temperaturas (Sagui, 2007: 218; Mannoni *et al.*, 1987: 263). En nuestro caso, se trata de un vaso troncocónico de borde redondeado y base plana, con unas dimensiones de 13,5 cm de diámetro superior y 10,5 cm de diámetro inferior y una

10. En la imagen 7.8 se puede apreciar la coloración verde turquesa y azul de estos desechos, aunque también se insinúan algunas formas como bases o pies de copas. Lamentablemente solo conservamos el disco que sirve de pie y una parte insuficiente del vástago que une la base con la parte superior del vaso. Si nos centramos en los desechos de fabricación podemos identificar filamentos, anillos cilíndricos que muestran el diámetro de las cañas de soplado utilizadas, perlas, esquirlas de vidrio en bruto, lágrimas, escorias y vidrio fundido.

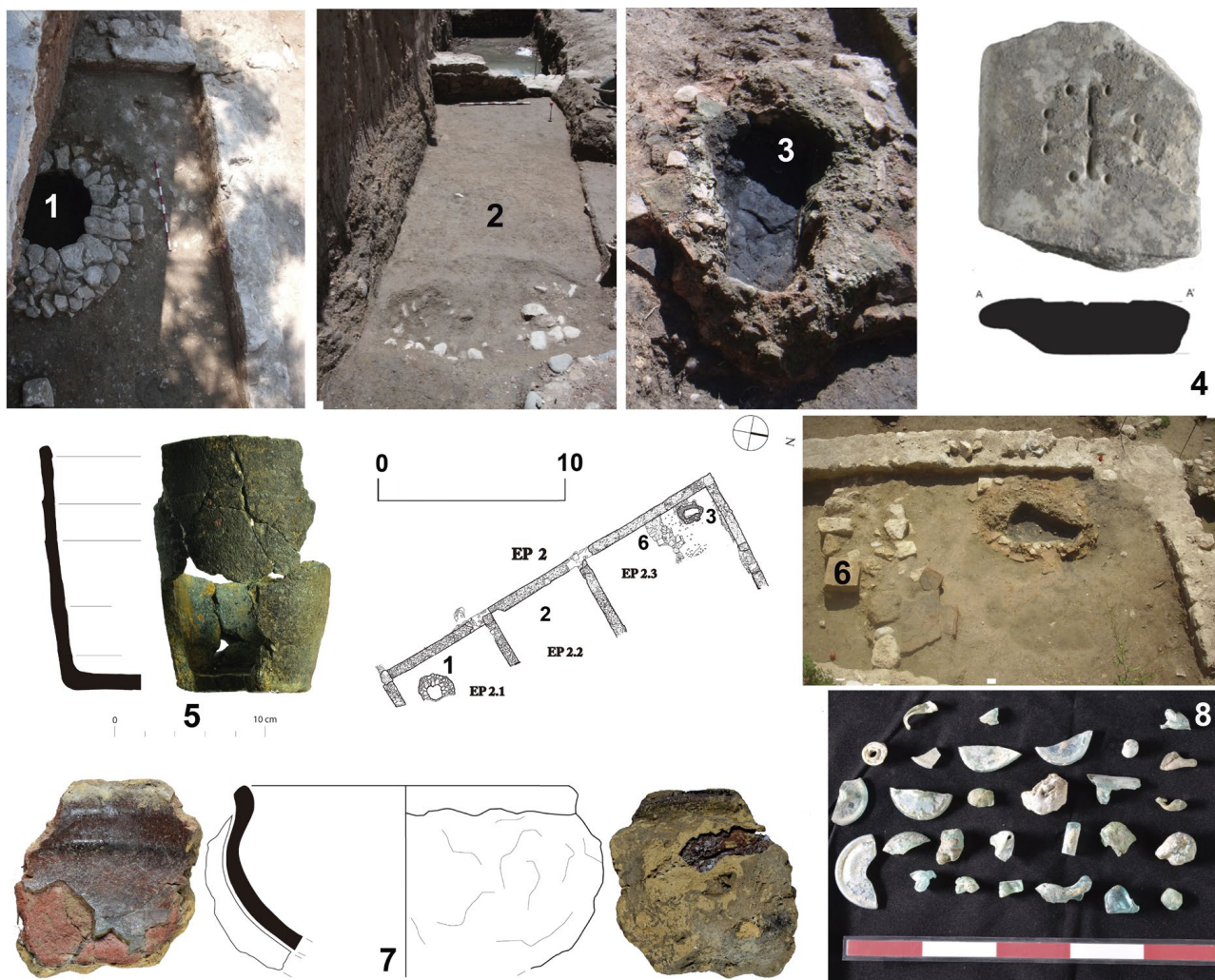


Figura 7: Planta del EP2 con imágenes en detalle de sus diferentes estancias (1, 2 y 6), molde de mármol con negativo de cruz griega (4), vaso de *pietra ollare* (5), crisol cerámico (7), detalle del horno (3) y rechazos de vidrio aparecidos en el interior y alrededor del horno (8).

altura de 16 cm. El color de la piedra varía entre los tonos verde y negro. El crisol cerámico presenta un borde redondeado y ligeramente engrosado, con paredes delgadas e inclinadas y fondo cóncavo-plano. Su superficie exterior está completamente recubierta con una capa de arcilla de hasta 2 cm, que presumiblemente consolida la pasta cerámica en contacto con altas temperaturas. El interior, por su parte, está completamente recubierto de una capa muy delgada de vidrio, engrosado gradualmente hacia el fondo, de color rojizo.

El último de los utensilios destacables se obtuvo en la estratigrafía de abandono. Corresponde a un molde de mármol de Carrara (fig. 7.4), con un motivo en negativo de una cruz griega resaltada por 8 puntos que se conectan con los propios brazos. Los brazos de la cruz miden 6,5 cm y los puntos 0,6 cm de diámetro, y tiene una profundidad entre 2 y 5 mm. Este molde sugiere que el taller, además de fabricar utensilios comunes como copas, también asumía encargos suntuarios, fueran de decoración personal o mobiliaria. Descartamos que se trate de un molde de bronce u otro material metálico, principalmente por situarse en este edificio y también

por no presentar los típicos «bebedores» de entrada del material fundido. No obstante, los paralelos iconográficos de este tipo de cruces con puntos en los brazos nos evocan a las famosas cruces de bronce, plata y oro relacionadas con las procesiones o la ornamentación dentro de la iglesia (Palol, 1999: 311; Vizcaíno, 2009: 797-798; Beghelli y Pinar, 2013: 706).

CONCLUSIONES

Los resultados que emergen en este sector, situado a unos escasos 100 m del río y 80 m de la hipotética línea de costa, demuestran la vitalidad arquitectónica, económica y artesanal de *Tarracona* entre los siglos VII y VIII. Recordemos que nos ubicamos en un espacio de vital importancia para la ciudad, su centro económico por antonomasia, el área portuaria. A pesar de hallarnos en el epílogo de la ciudad visigoda y el inicio de la emiral, la relevancia económica de su zona portuaria en el contexto mediterráneo e hispánico justificó una clara organización urbana. Todo ello se ha podido apreciar

en este sector concreto, pero también en un contexto más amplio y en base a la construcción de almacenes y ámbitos productivos, además de la conservación de algunos ejes viarios periurbanos (cfr. Lasheras, 2018). Es una imagen absolutamente contraria a los escasos indicios que ha recuperado la arqueología tarraconense en la antigua zona intramuros y, en especial, en los procesos de transformación doméstica del complejo monumental imperial de época Flavia. Esta disparidad puede dificultar la percepción real sobre la antigua *Tarracona*, aunque debemos considerar que cualquier valoración sobre una ciudad visigoda no puede efectuarse con los mismos parámetros aplicados a la ciudad clásica.

A pesar de que hemos organizado, a partir de los hallazgos arqueológicos, las diferentes construcciones desde un punto de vista funcional, la mayoría de los casos presentan una solidez en sus estructuras que permiten suponer la presencia de pisos superiores. Por tanto, no podemos descartar un cariz funcional mixto. E incluso en las propias estancias inferiores podrían albergarse funcionalidades múltiples, puesto que la mayoría de las producciones cerámicas halladas en buena parte de la estratigrafía de uso y abandono muestra también un claro predominio de utensilios de cocción y/o manipulación de alimentos. Sobre las técnicas constructivas hay que destacar la combinación, según la función arquitectónica, de arcilla o mortero y cal como aglomerantes. Ello demuestra el conocimiento del «modo de construcción clásico», aunque las restricciones inherentes a esta época podrían haber llevado a pensar en una ausencia de pavimentaciones en mortero o la no recuperación de elementos propios de techumbres cerámicas. La realidad demuestra que la mayoría de las canalizaciones construidas en este sector fueron realizadas con materiales cerámicos constructivos como *tegulae* o *imbrices*. En este sentido, el aljibe construido fuera del EP1 conserva un revestimiento interno de tipo hidráulico que impermeabiliza la estructura.

Poco más puede decirse, en el estado actual de la investigación, sobre este sector portuario. No podemos precisar en qué medida o porcentaje su actividad artesanal estaría encaminada al autoabastecimiento o bien a las necesidades de intercambio y desembarque del puerto visigodo. Además, las características de algunas de las estancias indeterminadas no excluyen tampoco la posibilidad de hallarnos ante algunas zonas de almacenamiento portuario. El *instrumentum* cerámico que acompaña a dichas estructuras arquitectónicas evidencia el mantenimiento del tránsito comercial mediterráneo más allá del siglo VII, las importaciones africanas y orientales de inicios del siglo VIII documentadas marcan un activo contacto y relación con los grandes puertos occidentales, como Arles, Marsella, Roma, Nápoles y Cartago. En la misma línea resulta interesante constatar la alta presencia de material numismático bajoimperial. Se trata de módulos concretos (AE4 y AE2) que han sido seleccionados y reincorporados al circuito

monetario local, ante el vacío de otro tipo monetario (por el momento solo hemos podido documentar un ejemplar bizantino citado anteriormente y otro localizado en un estrato superior de reconversión agrícola), para así disponer de un «numerario rápido» y efectuar las transacciones corrientes y la economía del día a día de la población portuaria. En este contexto, cabe plantearse si esta área arqueológica puede entenderse como aquello que las fuentes tardías denominan *cataplus*,¹¹ ya que la recuperación de un ponderal bizantino en estas excavaciones reafirma la presencia de una amplia red de *transmarini negotiatores* que aplicaban, parcial o totalmente, el sistema métrico bizantino en consonancia con el viejo anhelo de Justiniano de la *renovatio Imperii*.

BIBLIOGRAFÍA

- AQUILUÉ, X. (1992). *Relaciones económicas, sociales e ideológicas entre el Norte de África y la Tarraconense en época romana. Las cerámicas de producción africana procedentes de la Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*. Tesis Doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- BEGHELLI, M. y PINAR, J. (2013). Corredo e arredo liturgico nelle chiese tra fine VIII e inizio IX secolo. Suppellettili antiche e moderne, locali e importate tra archeologia, fonti scritte e fonti iconografiche. *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 60, 697-792. DOI: <https://doi.org/10.11588/jrgzm.2013.2.20362>
- BOST, J.P., CHAVES, F., DEPEYROY, G., HIERNARD, J. y RICHARD, J.C. (1987). *Belo IV. Les monnaies*. Madrid: Casa de Velázquez.
- CATHMA (1991). Importations de céramiques communes méditerranéennes dans le Midi de la Gaule (v^e-vii^e). En *A ceràmica medieval no Mediterràneo Occidental, IV Congrés Internacional (Lisboa, 16-22 novembre 1987)* (pp. 27-48). Lisboa: Campo Arqueològic de Mértola.
- CANTO, A. y RODRÍGUEZ, I. (2006). *Monedas bizantinas, vándalas, ostrogodas y merovingias. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- CRAWFORD, M.H. (1974). *Roman Republican Coinage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CORES, G., GOZALBES, M. y RIPOLLÈS, P.P. (2010). Una ristra de monedas de Itálica. *Archivo de Prehistoria Levantina, XXVIII*, 359-366.
- DÍAZ, M., GIMENO, M. y MESAS, I. (2015). Nuevos datos sobre la evolución portuaria y fluvial de Tarraco. Últimas excavaciones en la UA 15 y en la c/ Vidal i Barraquer (antigua Sofrera Pallarès). En J. López (ed.). *Tàrraco Biennal Actes. Actes 2on Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. August i les províncies occidentals. 2000 aniversari de la mort d'August* (pp. 229-236). Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

11. *Liber Iudiciorum*, 2, 18 de Ervigio y actas del XVII Concilio Hispánico de Toledo (Rodríguez, 2017).

- DÍAZ, M. y ROIG, J.F. (2016). Els edificis portuaris tardoantics de l'àrea fluvial de Tarraco i les seves tècniques constructives. *Quarhis*, 12, 78-92.
- DÍAZ, M. y ROIG, J.F. (e.p.). El suburbium del Francolí. Resultats de les intervencions arqueològiques a l'avinguda de Vidal i Barraquer i al carrer de Manuel de Falla (Tarragona). *Tribuna d'Arqueologia 2018-2019*. Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- GONZALO, X. (2013). La integración de Tarrakūna y su territorio en al-Andalus. *Arqueología y Territorio Medieval*, 20, 11-30.
- KEAY, S. J. (1984). *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*. British Archaeological Reports, International Series, 196. Oxford: Archeopress.
- LASHERAS, A. (2018). El suburbio portuario de Tarraco en la Antigüedad tardía: modelos de ocupación y evolución urbana entre los siglos III y VIII. En S. Panzram (ed.). *Oppidum-Civitas-Urbs. Städteforschung auf der Iberischen Halbinsel zwischen Rom und al-Andalus* (pp. 787-810). Münster: LIT Verlag.
- LASHERAS, A. (2017). *El suburbí portuari de Tarraco a l'Antiguitat tardana (segles III-VIII d.C.)*. Tesis Doctoral. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- LASHERAS, A. y TERRADO, P. (2018). New approaches to the study of the harbour of Tarraco: archaeological and literary research (3rd century BC-8th century AD). En C. Von Carnap-bornheim, F. Daim, P. Ettel y U. Warnke (eds.). *International Conference. Harbours as object of interdisciplinary research-Archaeology, History, Geosciences* (pp. 165-181). Mainz: Römisch-Germanisches Zentralmuseum.
- LASHERAS, A. y RODRÍGUEZ, F. (e.p.). Tarragona in the 8th century: new elements for discussion. En S. Esders, S. Polla y T. S. Richter (eds.). *The 8th Century. Patterns of Transition in Economy and Trade Throughout the Late Antique, Early Medieval and Islamicate Mediterranean*, (Berlin, October 4-7, 2017).
- MANNONI, T. PFEIFER, H. R. y SERNEELS, V. (1987). Giacimenti e cave di pietra ollare nelle Alpi. En *La pietra Ollare dalla Preistoria all'Età Moderna. Atti del Convegno* (Como 16-17 ottobre 1982) (pp. 7-45). Archeologia dell'Italia settentrionale, 5. Como: Museo civico archeologico «Giovio», Edizioni New Press.
- MACIAS, J.M. (1999). *La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*. Tarragona: Tulsis. Monografies Tarraconenses.
- MACIAS, J.M. y REMOLÀ, J.A. (2005). El port de Tarraco a l'Antiguitat tardana. En J. M Gurt, A. Ribera i Lacomba (eds.). *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica: les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia* (València, 8, 9 i 10 de maig de 2003) (pp. 175-185). Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- MAROT, T. (1994). El significado cronológico de las imitaciones bajo-imperiales: estudio de un tesoro hallado en Barcelona. En *Actas del VIII Congreso Nacional de Numismática* (pp. 381-399). Madrid: Museo de la Casa de la Moneda.
- MUÑOZ, A. (2013). *Sant Fructuós de Tarragona. Aspectes històrics i arqueològics del seu culte, des de l'antiguitat a l'actualitat*. Tesis Doctoral. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- PALOL, P. (1999). Bronzes litúrgicos. En Palol p. y A. Pladevall i Font (eds.). *Del romà al romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense Mediterrània entre els segles IV i X* (pp. 309-311). Barcelona: Enciclopèdia Catalana.
- PÉREZ, M. (2012). *Tarraco en la antigüedad tardía. Cristianización y organización eclesiástica (siglos III al VIII)*. Tarragona: Arola Editors.
- POCIÑA, C.A. y REMOLÀ, J.A. (2001). Nuevas aportaciones al conocimiento del puerto de Tarraco (Hispania Tarraconensis). *Saguntum*, 33, 85-96.
- REMOLÀ, J.A. (2000). *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis): siglos IV-VII d.C.*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- REMOLÀ, J.A. y SÁNCHEZ, J. (2010). El sector occidental del suburbí portuari de Tarraco. *Butlletí Arqueològic*, 32, 595-618.
- REMOLÀ, J.A. y POCIÑA, C.A. (2011). La «Font dels Lleons» (Tarragona). En A. Costa Solé, Ll. Palahí Grimal y D. Vivó i Codina (coords). *Aquae Sacrae. Agua y sacralidad en la Antigüedad* (pp. 181-191). Girona: Universitat de Girona, Institut de Recerca Històrica.
- RODRÍGUEZ, F. (2017). Acerca de los conceptos teloneum, catabolus y cataplus en las fuentes francas y visigodas: el caso del puerto de Tarraco. En S. Panzram (ed.). *Oppidum-Civitas-Urbs. Städteforschung auf der Iberischen Halbinsel zwischen Rom und al-Andalus* (pp. 811-831). Münster: LIT Verlag.
- RODRÍGUEZ, F. y RUIZ DE ARBULO, J. (2016). Un *aequipondium* de peso excepcional y la balanza pública del puerto de Tarraco. *Archivo Español de Arqueología*, 89, 163-180.
- RODRÍGUEZ, F. y MACIAS, J.M. (2016). Un nuevo contexto cerámico de la segunda mitad del siglo VII d.C. en Tarraco (Tarraconensis, Regnum Visigothorum). En R. Járrega y P. Berni (eds.) *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo* (pp. 926-952). Monografías Ex Officina Hispana III. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- RODRÍGUEZ, F. y MACIAS, J.M. (e.p.). Tarraco: Pottery and trade in the 7th and 8th centuries. En G. Parello, V. Caminacci, M.C. Parello, M. S. Rizzo, G. Costantino, C. Grecco, G. Lamagna y E. C. Portale (eds.). *LRCW 6. 6th International Conference on Late Roman Coarse Ware, Cooking Ware and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry. Land and sea: pottery routes* (Agrigento, 24-28 maggio 2017).
- SAGUI, L. (2007). Glass in late antiquity: the continuity of Technology and sources of supply. En L. Lavan, E. Zanini y A. Sarantis (eds.). *Technology in Transition A.D. 300-650* (pp. 211-231). Leiden-Boston: Brill.
- SÁNCHEZ REAL, J. (1988-89). La vía Augusta y el puente del Francolí. *Butlletí Arqueològic*, 10-11, 135-167.
- SIENES, M. (2000). *As imitações de moedas de bronze do século IV d.C. na Península Ibérica: o caso do Ae2*

- Reparatio Reipub.* Trabalhos de Arqueologia, 13. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia.
- TED'A. (1988-89). El pas de la via Augusta per la *mansio* de Tarraco. *Butlletí Arqueològic*, 10-11, 123-134.
- TERRADO, P. (2017). *Portus Tarraconis. El puerto de Tarraco en época tardorrepública y altoimperial. Fuentes, historiografía y arqueología.* Tesis Doctoral. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- TEIXELL, I. (2008). *La font dels Lleons: aproximació a la circulació monetària de Tàrraco: segona meitat del segle III d.C. – primer quart del V d.C.*. Tarragona: Fundació Privada Liber.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2009). *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica.* Antigüedad y Cristianismo, XXIV. Murcia: Universidad de Murcia.